Domingo 17 de Octubre de 1869 — BUENOS AIRES — Año VII — Número 352

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN BUENOS AIRES

MORTA, libreria del Colegio, calle Bolivar 54.
LUCIEN, calle de la Victoria 119.
LEGUINA, Moreno 54.
CASABALLE, plaza de Monserrat.
REAL Y PRADO, Bolivar y Moreno.
PÉRISSÉ, Suipacha y Cuyo.
Libreria Nueva, Cangallo 89.
JOSÉ. O. BRIZUELA, casa de remate y comision, Junin 40.
Y en todos los Kioscos de Bs. Aires.

EL MOSQUITO

PUNTOS DE SUSCRICION
Y DE VENTA
EN LAS PROVINCIAS

SAN NICOLAS, A. Degreef.
MERCEDES, LAHITTE.
ROSARIO, Andrés Gonzales
CONCORDIA, Mateo Iglesias.
URUGUAY, C. Ugarteche é hijos.
MONTEVIDEO, Eduardo Lenzi.
CORRIENTES, Pedro Burgos.
LA PAZ, Ambrosio Ordano.
GUALEGUAYCHÚ, F. Rousta.
PAISANDÚ, Benjamin Quijano.
SANTA FÉ, L. F. Roucau.

Editor-Gerente: L. CHOQUET

PERIÓDICO SATÍRICO, BURLESCO

Oficina: Moreno 54, LEGUINA

Oficina: calle Moreno Nº 54. — Sale todos los Domingos. — Suscricion: veinte pesos m/c; número suelto, 5 pesos.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, Octub e 17 de 1869.

LAVAR LA ROPA SUCIA EN FAMILIA.

Sarmiento.—¡Van dos veces que lo llamo y no viene! y no me hace caso! ¿Se figurarán ellos tambien que soy loco?

Avellaneda.—(entrando) Su Escelencia me llamó?

Sarmiento.—Dos veces. Y por qué no vino al momento?

Avellaneda.—Estaba ocupado.

Sarmiento.—Ocupado! ocupado! esas ocupaciones serán pretestos.

Avellaneda.—No! oh, no!

Sarmiento.—Se dejan las ocupaciones cuando el Presidente llama.

Avellaneda.—Algunas, pero....

Sarmiento.—Todas!

Avellaneda.—Sin embargo, la que me ha impedido venir mas pronto es de tal naturaleza....

Sarmiento.—Estaba Vd. recibiendo la galante visita de una bella ?

Avellaneda.—Al contrario, yo es que tuve que hacer una pequeña ausencia, á la cual el amor es completamente estraño.

Sarmiento.—Una visita á quién?

Avellaneda.—A nadie.

Sarmiento.—¡Ah! diga de una vez que fué á.... pero no es aquí el lugar para hablar de todo eso. Dígame, ¿ha visto Vd. á Gorostiaga?

Avellaneda.—Sí.

Sarmiento.—Y qué dice?

Avellaneda.—No está contento.

Sarmiento.—Ha leido los dtarios?

Avellaneda.—Sí.

Sarmiento.—Pero qué ha dicho, que ha hecho?

Avellaneda.—Dice que demasiado tarde se apercibe que ha comprometido su fama de financista, de economista, de hombre de órden y de conocimientos, que lo ha metido Vd. en un berenjenal, en el cual deja su reputacion y su popularidad.

Sarmiento.—Qué importa la popularidad, cuando uno tiene ya el poder !

Avellaneda.—El es de parecer que importa bastante.

Sarmiento.—Y qué piensa hacer?

Avellaneda.—Renunciar.

Sarmiento.—Renunciar! y dejarme plantado?

Avellaneda.—Sí, señor, son sus propias espresiones; Vd. fué que las adivinó.

Sarmiento.—Y á quién daremos la cartera de Hacienda?

Avelladena.—Oh! la cosa es séria; no se trata de buscar á quien darla, sino quien la quiera aceptar.

Sarmiento.—En último caso ahí tenemos á Mariano.

Avellaneda.—Quién sabe si aceptaria?

Sarmiento.—Oh! no lo dude Vd.

Avellaneda.—Permítame Escelencia decirle que no comparto su creencia; el momento no es de los mas oportunos para hacerse cargo de las finanzas del Estado.

Sarmiento.—De las finanzas que *no* posee el Estado?

Avellaneda.—De las deudas del Estado.

Sarmiento.—Tratariamos de decidirlo si fuera preciso. Vd. me ayudaria ¿no es cierto?

Avellaneda.—Con todo gusto; yo tomaria el departamento de Relaciones Esteriores.

Sarmiento.—Pero y la cartera que tiene Vd. á quien le dariamos?

Avellaneda.—A cualquiera! el primer hombre decente que se presente sirve para cojer esa cartera de canónigo-Esa si que no comprometerá la popularidad de nadie!

Sarmiento.—Tiene razon, el verdadero ministro de instruccion pública soy yo, en cuanto á la justicia....

Avellaneda.—Seria una injusticia ocuparse de sus negocios.

Sarmiento.—Pero esa combinacion no me convendria sino en el caso en que no pudiéramos componer la otra; busquemos otra cosa.

Avellaneda.—No veo otra combinacion posible.

Sarmiento.—No?

Avellaneda.—No.

Sarmiento.—Pues yo si. (toca un boton de campanilla eléctrica) Ahora verá.

Avellaneda.—A quien llamó?

Sarmiento.—A Gorostiaga.

Avellaneda.—Para que?

Sarmiento.—Para decirle que se quede.

Avellaneda.—No ha de querer.

Sarmiento.—No quiere otra cosa

Avellaneda.—Veremos.

Sarmiento.—Ahi está,

Gorostiaga.—Su Excelencia me llamó?

Sarmiento.—Si' amigo; me han dicho que Vd. quiere dejarme.

Gorostiaga.—Escelencia, toda la prensa me reprocha mi imprudencia y me atribuye el desórden de las haciendas.

Sarmiento.—Como toda la prensa! la *Nacion* sola, pero los demas?

Gorostiaga.—Los demás! algunos dicen como la *Nacion*, los otros me defienden tan mal que parece faltan de conviccion al sostenerme.

Sarmiento.—Pero yo no pienso como la prensa y deseo que V. se quede con migo.

Gorostiaga.—Imposible.

Sarmiento..—Un grande hombre ha dicho que la palabra imposible....

Gorostiaga.—Aquel grande hombre era un imbécil forrado de orgulloso.

Sarmiento.—Que piensa hacer, entonces?

Gorostiaga.—Renunciar.

Sarmiento.—Y si rechazo su renuncia.

Gorostiaga —Me quedaré.

Sarmiento.—Ah! eso es lo que quiere?

Gorostiaga.—Precisamente.

Sarmiento.—Es decir, que me pasa su responsabilidad moral?

Gorostiaga.—Eso es.

Sarmiento.—Y que yo aparezco como el verdadero autor de los desórdenes financieros?

Gorostiaga.—Voila tout! ó cuando menos afirma que no podia hacer mas de lo que he hecho.

Sarmiento. Diablos! pero le devuelvo su popularidad á espensas de la mia.

Avellaneda.—Su Escelencia decia hace un momento que cuando uno tiene el poder poco importa la popularidad.

Sarmiento.—Vd. se venga de que he mostrado poco entusiasmo por su combinacion.

Gorostiaga.—¡Ah! el querido cólega habia hallado ya una combinacion?

Sarmiento.—Si, pero no me gusta.

Gorostiaga.—Y en que quedamos?

Sarmiento.—Quedese en su puesto y no me hable mas de renuncia.

Gorostiaga.—No lo prometo.

Sarmiento.—Vamos! Gorostiaga! un buen movimiento!

Gorostiaga.—Reflexionaré.

Sarmiento.—Cuando?

Gorostiaga.—Hoy mismo.

Sarmiento.—Decídase ahora, aquí mismo.

Gorostiaga.—Permitame retirarme; dentro de cinco minutos le diré mi determinacion. (Sale.)

Sarmiento.—Se queda, Avellaneda!

Avellaneda.—Si vd. quiere, si!

Sarmiento.—Claro está que yo quiero.

Avellaneda.—Entonces vd. rechazará la renuncia.

Sarmiento.—No la mandará.

Avellaneda.—A que si!

Sarmiento.—A que nó!

El Ugier.—(entrando con un pliego sellado.) De parte de S. E. el Ministro de Hacienda.

Sarmiento.—La renuncia!

Avellaneda.—Que le decia yo?

Sarmiento.—Caramba!

Avellaneda.—Y que piensa hacer?

Sarmiento.—Vengarme.

Avellaneda.—Eso es! acepte mi combinacion.

Sarmiento.—¡Vaya al infierno, con su combinacion! Conteste á Gorostiaga que no acepto su renuncia; en cuanto á vengarme yo buscaré y hallaré el medio.

Avellaneda.—Hay uno muy sencillo.

Sarmicnto.—Cuál es?

Avellaneda.—Hacer la la situacion aun mas complicada, cosa facil ahora que no tenemos la majaderia del Congreso con sus interpelaciones.

Sarmiento.—Es una idea! hola! ¿Con que vd. tambien suele tener sus ideas, Avellaneda?

Avellaneda.—No le digo! V. E. hubiera visto si me hubiera dado la cartera de Relaciones Esteriores si tengo ideas!

Sarmiento.—Quien sabe! algun dia.... si vd. encuentra una combinacion que me convenga.... veremos.

Avellaneda.—Gracias Excelencia; ahi está el rechazo de la renuncia de Gogostiaga.

Sarmiento.—Hagame el favor de dejarla al pasar por su Ministerio, hablelé, digalé.... digalé que no sea zonzo; adios.

CLAUSURA DEL CONGRESO

Mensage del Presidente

Ciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados.

No hay formalidad mas majadera, mas embromadora que la que estoy cumpliendo en este momento :

ACTUALIDAD.

H. Stein

— Señor Presidente, segun hemos convenido, tengo el honor de entregarle mi renuncia.
— Cumpliendo con lo prometido, amigo Gorostiaga, me apresuro en rechazarla. Y ahora que este sainete está concluido, volvamos cada uno á nuestras tareas ordinarias.

CLAUSURA DEL CONGRESO.

La señora del señor Congreso va á visitar sus amiguitas con el traje de moda que su amor le ha traido de Buenos Ayres.

¡Que estraño! los cabellos blancos que tenias se han vuelto negros en Bs. Ayres, ¡Que cosa tan rara!
— ¿Porqué? serán las tareas parlamentarias que me ha ocurecido la cabeza.

Ya se acabó! ¡qué fastidio! tanto me iban gustando los trabajos parlamentarios.

H. Stein

¡Que gusto de poder despues de haber llenado mi mision regresar al seno de mi familia!
— Si, será un gusto muy grande... para mí como no me corre prisa gozarlo, me qu...

COSAS HISTORICAS QUE HAN PASADO EN ESTA SEMANA.

—¡Entonces, tanto me valdría ser soltero!
—Dispénsame querido, Estoy rendida de sueño! ¡Buena noche!

—¿Qué busca Vd. noble estrangero?
Dispense, señorita, buscaba el cuarto de vestir de la señora Dupotin que me convidó para visitarla entre bastidores.
—¿Y por eso llegas todo azorado y de frac, virtuoso adolescente? Es allá, á la otra estremidad del corredor. ¡Dios guie tus pasos en esta tierra de perdicion, Oh interesante viajero! Y si tienes un tio rico, avíseme cuando se muera; yo te prodigaré los consuelos dignos de una alma cándida como la tuya.

—Numero 34 — es aquí. ¡Qué chasco si nos sucediera como á Petrona y que por equivocacion entraramos en una casa mala!

Nuevo habitante que se informado ya adonde se halla el London Buenos-Ayres and River Plata Bank.

Copiado en el interior de un medallon, perdido por una señora en la Calle Victoria. La interesada puede reclamar la prenda en lo oficina del Mosquito.

—Una señora vestida de hombre que dice que espera á un compañero; buen negocio para mí: aquí hay gato encerrado, lo que no me importa un bledo, y una buena propina lo que me importa mucho.

En el momento en que vds. sevan tengo que darles las gracias por los malos raros que me han hecho pasar y las contrariedades que me han hecho sufrir.

Cumpliendo con mi ingrato deber, en lugar de mandaros con cajas destempladas os doy las gracias por la favorable acojida que despues de maduro exámen, han encontrado en vuestro seno las medidas del Gobierno y las leyes que en proyecto os fueron sometidas.

Otro deber tengo que cumplir y aquel es aun mas penoso y tan ingrato que prefiriria tragarme media docena de abrochos si me fuera dado elegir entre la absorcion de esa comida poco agradable y la obligacion de felicitar á la oposicion y hallarla útil cuando me ha quitado el sueño en todo el tiempo que han durado vuestras seciones:

En fin! traguemos el caliz:

Si la discusion de algunas de aquellas leyes ha suscitado fuertes antagonismos de opiniones en el seno de las Cámaras, el pais ha ganado mucho con la exposicion de los principios en que nuestras instituciones reposan; porque nunca será inútil este exámen para pueblos como los nuestros que no pueden todavia buscar en su historia y en sus propios publicistas, prácticas y doctrinas suficientemente autorizadas, para ser guiados por ellas en la rceta aplicacion de los principios republicanos.

Cuando el año pasado os despedi con tanto gusto despues de haberos sacado toda la suma de complacencia que vds. eran capaces de darme, todo iba mal: la insehuridad de las fronteras, el vandalismo que disfrazàndose con nombres politicos aparecia en varias provincias, y la prolongacion de la guerra del Paraguay nos preocupaba seriamente.

Y sin embargo hallé el medio de deciros como el Dr. Panglos, con quien tengo algunas semejanzas fisicas, que todo iba bien, que esos males intestimos, verdadero cólico de *miserere* de las naciones habian desaparecido y la guerra estaba acabado.

Esta vez para cambiar un poco y no copiar mi discurso del año pasado modificaré un poco mis frases y diré con tono conmovido y la mano en el corazon: Todos aquellos peligros contra la seguridad y la tranquilidad pública, han sido *en parte* alejados, pues, hasta la guerra esterior puede darse por terminada *casi*, despues, de las victorias de Lomas Valentinas y la toma de Peribebuy, en que tan brillante parte tuvieron nuestras armas.

Vds. notaran mi prudencia no se les escapará que he subrayado las palabras *en parte* y *casi* para no dar presto al *Mosquito* para un atrapaje molesto.

Aqui vienen de perilla las frases consagradas, lo que llamamos el bombo oratorio sin el cual seria dificil haceros tragar sin protestacion la nomenclatura de laa cosas realizadas y que mesclaremos entre buenas y malas de un solo tiron para salir mas pronto del paso; atencion:

Horizontes mas vastos se abren por fortuna para el pueblo Argentino en el año administrativo que empeza. El Censo de la República efectuado por primera vez con admirable éxito, el estudio practicado sobre nuestros recursos minerales, la esposicion de Córdoba, el Código civil adoptado, las líneas telegráficas contratadas, que nos pondrán en relacion instantanea de Oceano á Oceano y de las costas á los puntos mas distantes del territorio, como la estension de las vias férreas existentes, la construccion de otras nuevas y de caminos públicos, trazan un ancho mapa al desenvolvimiento de los intereses de la paz, que es nuestro primordíal deber fomentar y acrecer.

¡Uff! ya está!

Y me parece que pueden Vds. mandar sin temor ese discurso á sus provincianos y amigos en el exterior; esa aglomeracion de obras llevadas á cabo, esposiciones, líneas telegráficas, vias férreas y otras, que no son de ningun modo obra nuestra, entreveradas con los códirgos civiles de á tres millones y pico uno, el estudio de los recursos minerales, etc., y salpicadas con las palabras paz, fomento, progreso, etc., dán una cierta idea de grandesa y prosperidad del país, que debe hacemuy buen efecto en las naciones estrangeras.

Vds. me permitirán acariciar un poco la loquita de la casa, hablandoos de la educacion pública que me imagino haber llevado á una altura considerable y para la cual he hecho tanto:

La educacion pública figura notablemente entre las leyes que han movido vuestra solicitud; y la casi unanimidad con que han sido votadas muestra que toda medida que la favorezca y desenvuelva encontrará siempre prediliccion y simpátia en los lejisladores Argentinos.

No hablaré de los colegios de Jesuitas y establecimientos de educacion dirijidos por los Congreganistas. Vds. saben cuantos servicios prestan al país estes institutos en donde se educan los patricios Argentinos, nuestros futuros gobernantes y legisladores debidamente preparados para que siempre se pueda repetir dentro de cien años como hoy la celebre frase del precitado doctor Panglos:

A vuestro regreso podré presentaros con el Censo de los habitantes de la República, el de la educacion, tal como se halla difundida hoy; á fin de que el conocimiento de la realidad en los hechos, nos haga presentes las necesidades reales del país, cuyos destinos han de fiijar leyes reparadores y previsoras. En el conjunto de resoluciones que habeis dictado, el espíritu que ha guiado vuestras deliberaciones y la marcha general de la administracion, han obtenido ya aun antes de producir sus efectos prácticos, la sancion y aprobacion de los pueblos. »

Pero dejemos esta cuestion y hablemos en plata:

Cada vapor que llega del esterior anuncia un nuevo progreso de nuestro crédito, ann en medio de la depresion de nuestros productos; y cada correo del interior es mensagero de algun nuevo sintoma de confianza y de adhesion.

Y no solo podemos pedir prestado en el esterior sino qne pedimos tambien prestado aquí, en plaza, al interes corriente, lo que para vds. debe ser una prueba de inmenso crédito.

Que los estrangeros nos presten, eso no prueba nada, pero que nos presten los traficantes de plaza ¡oh! eso es divino! admirable!

Vds. me preguntarán ¿Porque tomar dinero caro en plaza cuando puede obtenerse mas barato en Europa?

Yo les contestaré:

Para fomentar el comercio de la plata á orillas del Rio del mismo nombre.

En las Provincias todo va apedir de boca pero como no quiero felicitar á mi compadre Taboada diré que estoy muy lejos todavia de prometerme y prometeros tal seguridad en la conservacion de la tranquilidad pública, que hayamos de abandonarnos á una ciega imprevision.

Verdad es que ninguna cuestion racional divide hoy las opiniones: ningun problema que afecte sériamente los intereses públicos ajita los ánimos; ninguna personalidad arrastra tras sí, séquito alguno.

Pero, como vds. saben muy bien, lo que no tenemos hoy lo tendremos mañana y que esa tranquilidad es una situacion anormal relativamente á las costumbres de nuestras provincias.

Y ahora, señores, lo que vds. saben: con la marcha del siglo, las sanas doctrinas, los grandes principios, nuestras intituciones, la ley del progreso, el adelanto de las jovenes naciones, el patriotismo, la prudencia, el honor, el descanso despues de las pasadas convulsiones, la paz completa, el juicio de las naciones civilizadas, la confianza, las virtudes republicanas y el buen ejemplo de la libertad, términaré este discurso parlamentario que tendrá como los demas de misma circunstancia el mérito de carecer completamente de significacion y de utilidad.

Con la esperanza de quə el año venidero podremos gloriarnos en este mismo recinto por nuevos progresos hechos en lo moral y en lo material, en el espíritu y en la práctica de nuestras instituciones.

Tengo el hónor de saludaros Sres. Senadores y Diputados, declarando cerradas las sesiones del Congreso.

Octubre de 1869.

D. F. SARMIENTO.

MARIA ANTONIETA RISTORI.

La retaguardia de los pañuelos ha salido á luz en la primera representacion de Maria Antonieta.

Muchos lindos ojos se llenaron de lágrimas, otros no menos lindos quedaron secos, lo que prueba que en Buenos Ayres la sensibilidad no es general entre las mujeres.

El sexo fuerte se mostró mas débil; en la platea casi todos los hombres, sin escepcion lloraron á lágrima viva.

Al contar el efecto producido por Mme Ristori y, seamos justos, tambien por sus compañeros en el drama *Maria Antonieta* á un amigo mio encontré en mi auditor una incredulidad que se manifestó con una sonrisa esceptica.

—Quíeres que te pruebe que la cosa ha sído lo mas conmovedora?

—Prueba, si puedes.

—Pues yo he llorado desde el primero hasta el último acto.

—Eso no prueba nada! eres un lloron de primera, por la menor de las cosas te pones á berrar como un ternero.

—Y que dirias si te afirmaba que he visto llorar al Doctor Roque Perez?

—De veras!

—Lloró.

—Entonces el drama no puede ser mas conmovedor!

Creo que despues de semejante elojio todo lo que pudiera añadir es absolutame inútil para invitar á los que no han visto todavia á Made Ristori y á los que la han visto en otras piezas, á ir á verla en *Maria Antonieta*.

El *Mosquito* tiene un cuadro estadístico del número de pañuelos que se empaparon en esa noche y de los hombres que tomaron el pretexto de que necesitaban sonarse las narices para disimular su enternecimiento en la primera representacion de *Maria Antonieta*.

Es un curioso trabajo que ofrecerá á sus lectores en uno de los mas próximos números.

NO TE ENFADES, PELAYITO.

El periódico *La España* se enoja porque la señora Ristori recitó el *Himno Nacional*.

La España se muestra en eso inconsecuente y no reflexiona, que la artista si por un momento se identifica con el pensamiento del autor, no hace sino representar un personaje que puede ser odioso para unos y simpático para otros, pero que despoja con el traje de teatro la simpatía ó el ódio que se apega al personaje para conservar solo la admiracion debidaá su talento.

Pues señor seria lindo que se á un actortomara ódio porque ha representado un papel odioso ó que se le adorara porque en la escena ha representado el papel de Jesucristo!

El autor del artículo parece insinuar que la señora Ristori habiendo sido aplaudida en España no tiene derecho de hacerse aplaudir en otra parte sin el permiso de los españoles ni de representar papeles que les causan alguna contrariedad.

Si las demás nacionalidades hicieran lo mismo y si á su turno los partidos tuvieran la misma exigencia, el teatro se volveria imposible á no ser que se representaran solo piezas por el estilo de las que se nos representa en el Teatro del Recreo.

Sería preciso suprimir de las obras célebres del teatro moderno todo lo que es emblemático, todas las alusiones políticas y sociales y lo que ha entusiasmado por cierto en muchas circunstancias el mismo autor del artículo.

Madama Ristori hubiera hecho muy mal en cantar en Madrid el *Himno Argentino*, pero ha hecho muy bien en cantarlo en Buenos Aires.

Sostener lo contrario es carecer absolutamente de consecuencia.

La Sra. Ristori ha sido muy aplaudida en Paris y es muy probable que aun lo será aunque lo mismo antes, pasando por España, cante en ese pais: *Loor eterno al gran Palafox*, ó cualquier otro himno anti-francés.

Por lo demás esos himnos han perdido ya su sentido propio; hace demasiado tiempo que los hechos á que se refieren han pasado. Hoy dia no son mas que una señal para sacarse el sombrero y levantarse, en el teatro.

Ha sido necesario todo el talento de Mme. Ristori para que no se oyera con indiferencia y distraccion.

Hace tanto tiempo que se canta ese himno!

Un amigo mio me asegura que la primera vez que lo oyó cantar fué en el teatro de la Victoria por una compañia de artistas españoles, y cuyo empresario director era el mismo Señor D. Benito Hortelano, hoy propietario de la *España* y cuyos escrúpulos patrióticos eran por lo visto menos desenvueltos entonces.

SIMON PITANCHARD.

MUCHACHOS

PARA VENDER

EL MOSQUITO

Se necesitan varios en casa de Exequiel LEGUINA, Moreno, 54.

COMISION DE VENTA

Un peso por número

ALMANAQUE DEL MOSQUITO

ILUSTRADO

CON CIEN DIBUJOS LITOGRÁFICOS

POR

HENRI STEIN

SALDRÁ Á LUZ EN LOS PRIMEROS DIAS DE NOVIEMBRE

PRECIO: 5 PESOS

762 — Imp., Lith. y Fund. de tipos á vapor, Moreno 130.